Año II - Núm. 35

APARECE LOS DOMINGOS

Montevideo, Marzo 30 de 1913

Precios de suscripción

Mensual . . . . $ 0 20
Trimestral . . . . » 0 60
Semestral . . . . » 1 20
Anual . . . . » 2 00
Interior . . . . » 2 50
Exterior . . . . » 3 00

EUSKAL-ERRIA

GUZIAK-BAT

ÓRGANO BASKONGADO DEL URUGUAY

Director: José Pedro Turena
Redactor: Pedro Parrabère
Redacción: Daymán 1674

PORTE PAGADO

EUSKAL - ERRIA

Montevideo, marzo 30 de 1913

Euskal Erría

PRO NÁUFRAGOS DEL CANTÁBRICO

El telegrama recibido

MADRID, Marzo 24—El Gobernador Civil de San Sebastián, ha recibido la suma de 3.138,40 pesetas, enviadas por EUSKAL-ERRIA de Montevideo para ser entregadas á las familias de las víctimas de los últimos temporales del mar Cantábrico.

El rasgo de los donantes es objeto de entusiastas elogios en todo el reino.

LA PERSONERIA JURIDICA

En nuestro número anterior, anunciamos á nuestros asociados que el Superior Gobierno, con fecha 17 del actual, había otorgado á nuestra Institución, á solicitud del Consejo Directivo, la Personería Jurídica.

Damos á continuación, la nota remitida por el señor Prsidente, al señor Ministro del Interior:

Nota del señor Presidente de la Euskal Erría

Excelentísimo Señor Ministro del Interior.

Exmo. Señor:

Nicolás Inciarte en su carácter de Presidente y Representante legal, en consecuencia, de la Sociedad vascongada EUSKAL-ERRIA establecida en esta capital, constituyendo domicilio jurídico en el local provisorio calle Daimán 14 ante V. E., respetuosamente comparece y dice: que habiendo sido sancionado por la Asamblea General Ordinaria, celebrada el 1.o de Junio de 1912 el reglamento que en debida forma acompaña á V. E. suplica: que previa audiencia del señor Fiscal de Gobierno, se sirva prestarle su aprobación y reconocer á dicha sociedad en el carácter de persona jurídica, á los efectos de derecho.

Será Justicia etc.

Nicolás Inciarte
Presidente.

A. Magirena
Secretario.

* * *

Una vez presentados los Estatutos, el señor Fiscal de Gobierno, doctor Luis Varela, observó, que era necesario estipular en los mismos que los miembros del Consejo Directivo de la EUSKAL-ERRIA debían ser mayores de edad.

Y al efecto el Consejo Directivo acordó remitir al señor Ministro del Interior, la siguiente nota:

Excelentísimo Señor Ministro del Interior.

Excmo. Señor:

El Consejo Directivo de EUSKAL-ERRIA en el expediente iniciado ante ese Ministerio solicitando Personería Jurídica, ante V. E. respetuosamente, expone: que habiéndose omitido expresar en el Titulo IV. artículo 15o de los Estatutos de la referida Sociedad, «Que los menores de edad no podrán formar parte del Consejo Directivo», como muy acertadamente lo observa el señor Fiscal, ocurre ante el señor Ministro para expresar que el Consejo Directivo acepta la observación del señor Fiscal y en consecuencia, transcribe á continuación la forma en que quedará redactado el artículo 15o. de la referencia:

Art. 15o.—La EUSKAL-ERRIA estará dirigida y administrada por una Comisión Directiva compuesta por un presidente, doce miembros titulares, de los cuales cuatro deberán ser de las provincias de Benabarre, Suberoa ó Lapurdi; cuatro de Vizcaya, Alava, Guipúzcoa ó Navarra; cuatro hijos ó descendientes de vascos y seis suplentes, los que deberán ser mayores de edad. Los suplentes se compondrán en igual proporción que los titulares.

Saludan al Excmo. señor Ministro con alta consideración.

Nicolás Inciarte
Presidente.

A. Magirena
Secretario.

* * *

Los Estatutos de EUSKAL ERRIA serán enviados brevemente á todos los asociados, impresos en un elegante folleto.

Ahora sólo es necesario que cada asociado trabaje por el engradecimiento de nuestra amada institución, la cual, no lo dudamos, con el concurso de todos será grande y poderosa.

Sesión del 27 de Marzo de 1913

Bajo la presidencia del señor Fernando Parrabère y con asistencia de los señores Francisco Goñi, Ignacio Garmendia Caminos, Lorenzo Zabaleta, Agustín Zabaleta, Gaspar Zalarain, Angel Magirena, Fermín Hernandorena, Pedro Bercetche y Pedro Parrabère, celebró sesión el Consejo Directivo de la EUSKAL ERRIA.

—Es aprobada el acta de la sesión anterior.

—Son aceptados como socios activos, los señores: Pedro Espérben, José Pedro Balparda, Manuel Goñi.

—Se tratan asuntos de carácter interno tomándose diversas resoluciones.

—E señor Miguel Gorbindo, del Carmen, (Durazno) envía una entusiasta nota de felicitación al Consejo Directivo por el semanario que publica, diciendo que su lectura le es sumamente agradable.

—Los señores Olascuaga Hermanos y Molinari, de Olimar Chico, dirigen al Consejo una expresiva nota de adhesión á los trabajos que realiza por la unificación de la familia vascongada en el Uruguay. Además, presentan nuevos suscriptores para el semanario de la Institución, como igualmente prometen remitir cooperaciones de baskólico para la sede de la misma.

—El Centro «Eúskaro Español» comunica la constitución de la nueva Comisión Directiva. También se da cuenta de su invitación al Consejo para el paseo realizado el domingo pasado, para el cual no fué posible designar delegados por haber llegado tarde, dicha invitación á poder de Consejo. Se resuelve contestar agradeciendo la gentil invitación y felicitando la nueva Comisión.

Se levantó la sesión siendo las 12 p. m.

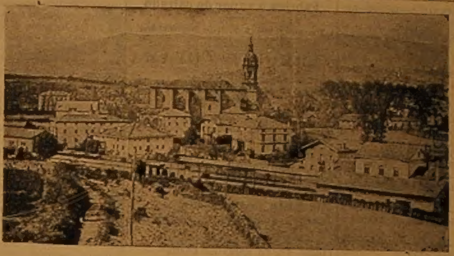
Descripción de la Villa de Guernica

Para EUSKAL ERRIA

Lo primero que el curioso viajero busca con la mirada en todos los términos de esta histórica y veneranda Guernica es el Roble santo de las libertades eúskaras, el solio natural de la soberanía de un pueblo modelo.

Para encontrarlo es preciso acudir al campo en que se alzó la famosa ermita de *Santa María de la Antigua*. Una ermita con un ancho y eterno pórtico, un campo decorado sencillamente con largas filas de asientos de piedra, y un roble frondoso; he aquí toda la magestad de los palacios primitivos en donde los vascongados solían celebrar sus seculares asambleas consuetudinarias, sin legislación escrita, sin letrados y sin pleitos, sin señores ni siervos. La antigua ermita desapareció, y en su lugar se eleva una sencilla y monumental construcción, compuesta de las siguientes partes: un extenso átrio rodeado de elegante verja decorada por pilastras de piedra, á la izquierda del cual destácase un intercolumnio dórico que sustenta sobre el frontón las armas del Señorío, y que dá ingreso al salón en el que se celebraban las Juntas y á la Iglesia jurada. En esta se ven las dobles filas de asientos de piedra, forrados de madera, de los Apoderados, dispuestos en anfiteatro; los sillones de los dos Diputados, del Corregidor, de los Síndicos y Secretarios delante del paño que cubre el altar; y los de los Padres de provincia.—Sobre la línea de asientos de la que fué asamblea vizcaína, se abre la galería ó tribunas para el público, y entre el doble cornisamento que circunda la parte alta del salón, se destacan los retratos de los señores militares de Vizcaya, desde los primeros de que hay memoria hasta el que ejercía ese cargo en la fecha de la incorporación á Castilla.

En el testero hay colocado un curioso cuadro al óleo que representa á Felipe V jurando los fueros en medio de la representación más ilustre de las casas del Señorío. Este salón de Juntas se extiende frente al átrio, que termina en un bello templete corintio, de elegante forma, el cual está coronado por un ático que muestra las armas de Vizcaya. Inmediatas al templete están las tribunas, con antepechos de hierro, en las que los Apoderados de los pueblos dejaban sus actas, cuando antes de constituirse la Junta, eran llamados por el Secretario general. Cobija á esta severa y característica parte del edificio el famoso *Arbol de Guernica* por tantos siglos saludado y venerado, bendecido por toda la tierra eúskara, admiración de los reyes y de los gobiernos populares del mundo entero, cantado por los poetas, jamás herido por las tempestades del cielo, enhiesto y firme ante las pasajeras tormentas de la tierra, menos á la que se desencadenó el 21 de Julio de 1876 que provocó la ley abolitoria de la legislación foral.



Amorebieta

¿Qué vascongado no recuerda la animación y alegría que este sitio ofrecía en los días de Juntas? ¿Qué monumento más glorioso de la historia de la legislación encierra España, que las antiguas Juntas eúskaras; ni que monumento más admirable de su etnografía y de su pasado que la lengua ibera en que se expresaban la mayor parte de sus Apoderados? (*Historia general de Vizcaya*).

Abigarrada multitud solía acudir al bendito campo donde se alza el Arbol de nuestras libertades, ganosos de presenciar el juramento que á la sombra del santo roble prestaban los reyes de Aragón y de Castilla prometiendo respetar la ley vieja de nuestros fueros. No puede ni debe haber eúskaro alguno, verdaderamente digno de tal nombre, que pueda contemplar sin conmoverse esos símbolos de nuestra antigua libertad!

¡Qué hermosas y que singulares asambleas las que se celebraban en tiempos que ya pasaron!

Al lado del soberbio magnate se sentaba el humilde labrador; entre los acandalados industriales y comerciantes, se veía al pastor, que aunque pobre, era más rico que ellos porque nada ambicionaba: el modesto herrero, de callosas manos y de rudos modales, estaba al lado de algún ṕisaverde, que tanto cogio en la cosa pública, pensaba en el efecto que haría su gallarda figura en las damas y damiselas de la tribuna. Los representantes de las Repúblicas del litoral eran en su mayor parte valientes marinos, dignos compatriotas de Elcano y de Oquendo, de Machín y de Recalde; valientes marinos que pasearon por los mares todos del globo, la hermosísima enseña de oro y grano.

En aquellas asambleas se confundían en amigable consorcio hombres de todas clases, de todas condiciones, de todas edades, y por eso se verán también todos los trajes, desde el más rico hasta el más humilde, desde el más elegante hasta el más grosero. El gabán, al lado de la chaqueta, el almidonado cuello del habitante de las villas, con el anchísimo del «*echeco jaunas*, y por fin el descomunal sombrero de copa al lado de la boina tolosana ó el sombrera en forma de borona. (Pán de forma cónica hecho con harina de maíz)

Y sin embargo, los miembros todos de aquellas asambleas eran iguales: iguales en derechos, iguales en su calidad de ciudadanos de un país libre; y así como eran iguales los representantes de los pueblos lo eran también en los mismos pueblos que ellos representaban; y la villa de Bilbao que contaba sus vecinos por millares solo tenía un voto, como la ante-Iglesia de Derio, en la que no hay medio centenar de vecinos y como las demás ante-iglesias, villas, concejos, valles y ciudad del noble Señorío de Vizcaya.

V. del Escobal.

Centro Euskaro-Español

El hermoso paseo del Domingo

Tomamos de «Diario del Plata» del 25 del actual:

«Se celebró el domingo 23 en el Campo Eúskaro el anunciado festival, organizado por el Centro Eúskaro Español».

«La fiesta resultó un éxito completo, no faltando el menor detalle para que tanto por la indumentaria de los asociados, como por la música y los bailes, todo hasta el bello paisaje contribuyese á que el Campo Eúskaro semejara un encantador pedazo de Vasconia transportado al Uruguay

«Honraron la fiesta numerosas y distinguidas familias de la colectividad vascongada.

Les Deux Eglises

Un ravin les sépare où coule un doux ruisseau.
L'Une est vieillie, ridèe et ne sait plus son âge,
Ni le nom du pasteur qui fonda son berceau.
Elle a vu tous les temps, subi plus d'un orage;
Son clocher est un mur décrépi par les eaux,
Mais le pignon soutient encor avec courage
Deux cloches qui sonnant les bonheurs et les maux
Savent trouver le cœur des Basques du village.

Elle est comme une mere au milieu des tombeaux
Qui lui font un jardin de repos et d'ombrage.
Elle prend les enfants sur ses fonts baptismaux
Elplus tard les unit au jour du mariage;
Elle suit leur destin: vœux, espoirs et travaux;
Elle semble veiller sur le cours du voyage,
Et quand il est fini, son glas tombe en sanglots......
Elle est toute la foi des Basques du village.

En face maintenant voici sur le coteau.
Qu'une église nouvelle à surgi, dont j'enrage,
L'orgueil est son parrain; l'or lui sert de tréteau;
Elle appelle les chants, les orgues, le tapage;
Au jour de son baptême, évêque ou cardinaux
Donneront à sa gloire un pompeux témoignage
Mais malgré les clameurs, malgré les lourds vitraux
Son aspect laisse froids les Basques du village.

Seigneur! n'est-il pas vrai que montent bien plus hau
Les prières qui vont vers vous de l'humble étage,
C'est dans la vieille église, à l'aspect triste et beau,
Qu'iront pour vous prier les Basques du village.

J. Da La Nive.

El pasado y el presente del pueblo basko

XI

Por más que no entre en el espíritu de estos artículos precisarle los procedimientos de propaganda euskarófila y menos criticarle sus métodos de difusión al partido nacionalista baskongado, no es sin embargo posible excusar la consideración de que los momentos porque atraviesa la institucionalidad euskara—que es el alma «mater» de la raza—son los más críticos que conocemos en su historia; primero, debido al creciente desarrollo del híbrido cosmopolitismo económico-social, que ha tomado carta de naturaleza en el propio país basko, y el cual á la sombra de sus esfumaciones utilitarias va sacrificando en su inercia moral todos los escrúpulos y reservas legales—toda conciencia y dignidad—cuando no á la impudicia de las agoístas logrerías, á la del grosero epicureismo de las pasiones; segundo, á que á pretexto de controversias político-religiosas y de las llamadas conveniencias evolutivas de estética y progreso, se van adueñando del país todos los sofismas denegativos de la propia tradición; y tercero, á que el Códice de sus libertades—la fuente de sus usos y costumbres— que ha llegado hasta nosotros en la integridad de sus informaciones doctrinarias, va perdiendo á causa de lo expuesto su pureza, lo mismo que su prestigio y consistencia, en la misma relatividad que pierden su estabilidad las instituciones.

Aunque en parte se han explicado en el curso de estos artículos las causas de este fenómeno, y hay, puede decirse, unanimidad en atribuirlas á la fatalidad impulsiva de las corrientes evolutivas de orden general, es de creer sin embargo, que sería más propio atribuir el desarrollo del mal en lo que á España se refiere y en particular al país basko, ó al didáctico de los principios que estatuyeron el sistema político-social ibero é instituyen el euskaro.

Conforme he explicado en otras ocasiones, las doctrinas corrientes de los diversos sistemas políticos en prevalencia—las doctrinas que podrían llamarse de cátedra—carecen, salvo las de síntesis panteísta, de toda base ó consistencia científica, y aún racional, por cuanto originadas estas doctrinas en hechos generados y consagrados por la arbitrariedad de la fuerza: de hechos consumados, que disentían en su moral con el criterio de la religión cristiana, y por consiguiente con la razón informada en ella, se han tenido que asentar (esas doctrinas) en sofismas ó principios denegativos de esa religión y de esa razón; lo que origina y explica la característica, inestabilidad y degeneración anárquica de sus creaciones. He dicho, con la salvedad de las de síntesis panteísta, porque en ésta los hombres por tener diverso origen, según el testimonio genésico de su religión, las razas superiores—las que representan el poder—encarnan con el sello divino de su naturaleza corpórea, el principio de toda autoridad; y las inferiores creadas para obedecer á los primeros, nacen exentas de toda responsabilidad albedrial; de donde resulta, que su teocracia es armónica con sus creencias, y por lo mismo, con la ciencia de su Génesis rumano.

El único sistema político acorde en doctrina con la religión cristiana y con el Génesis bíblico consagrado por ella, es el ibero ó euskaro, y por derivación el suizo; porque es el único que establece como principio fundamental de gobierno la tesis que sustentaba el célebre religioso y jurisconsulto Martín de Azpilkueta, (conocido en el mundo de las letras y de las ciencias jurídicas con el nombre del «Doctor Navarro») á raíz de la usurpación del reino de este nombre por Don Fernando el Católico: «El reino no es del rey, sino de la comunidad; y el mismo poder real es por derecho natural de la comunidad y no del rey; y por lo tanto, no puede la comunidad absolutamente abdicar este poder».

Pero sin embargo de destacarse ahora como en vida de Azpilkueta á través de la institucionalidad baskongada, este principio democrático—la piedra angular de su prodigiosa estabilidad—carece de personalidad propia en la escuela doctrinaria del derecho político, en que se educan los hombres de letras; debido á lo cual no conocían esa institucionalidad en la esencia de su fundamento doctrinario.

Guia Profesional

MEDICOS

DOCTOR JOAQUIN DE SALTERAIN—Médico Oculista—Horas: de consultas de 2 á 3 p. m.—Canelones número 1262 n.n.

DOCTOR BERNARDO ETCHEPARE—Médico—Ejilán 296.

DOCTOR JULIO ETCHEPARE—Médico—Sarandí N.° 442.

DOCTOR JOSE IRAOLA—Médico—Andes N.° 1218.

SANTIAGO ETCHEPARE—Cirujano Dentista—Avisa á su numerosa clientela que ha trasladado su consultorio á la calle Yi 1487, casi esquina Uruguay—Consultas de 9 á 5 p. m.

ESCRIBANOS

JOSE PEDRO TURENA—Escribano público.—Rincón, 683.

ANDRES R. CHIPITO—Escribano público.—Zabala, 1327.

PEDRO OSPITALECHE—Escribano público—Zabala N.° 1362.

JOSE S. GASCUE—Escribano público—Rincón N.° 638.

SALVADOR AGUERREBERE—Escribano público—Sarandí N.° 520.

GREGORIO J. ROMAY—Escribano y contador—Uruguay Núm. 987 n.n.

ABOGADOS

DOCTOR LIBORIO ECHEVARRIA—Abogado—Juan Carlos Gómez N.° 1428.

DOCTOR EDUARDO JIMENEZ DE ARECHAGA—Abogado—Sarandí 510.

DOCTOR JUAN ZORRILLA DE SAN MARTIN—Abogado — Estudio — Rincón N.° 493.

DIVERSOS

REGINO GALDOS—Cirujano Dentista—Especialista en enfermedades de la boca y dientes. Ha abierto su consultorio de 9 á 11 a. m. y 2 á 5 p. m., en la calle Canelones núm. 1255 esq. Yi (altos).

IGNACIO ASURABARRENA—Panadería Espiga de Oro—Pérez Castellanos núm. 1313.

J. MOCHO Y HNOS.—Almacén de comestibles—Andes N.° 1325 y plaza Independencia N.° 1224.

PONCE DE LEON Y DUTRA—Rematadores—Rondeau 439.

ZUBILLAGA Y BERAMENDI—Barraca de frutos del país—Calle Cerro Largo 32.

RESTAURANT, CAFE Y POSADA—De Faustino Arismendi—Casa especial en comidas á la minuta—Servicio esmerado—Precios módicos—Avenida General Flores, 268.

EUSKALDUN OSTATHUA (Vasco fonda)—De Bethoa—Avenida 18 de Julio 1680. Montevideo.

VIDAURRETA Y ZUBILLAGA—Consignatarios de frutos del país—Daymán N.° 1650 esq. Orillas del Plata.

ANTONIO IRIGOYEN—Café y Cervecería—25 de Mayo núm. 522 y 530.

PEDRO BERCETCHE—Tienda de comestibles y despacho de bebidas—Colonia esq. Andes N.° 1401.

Q. OLARIAGA—Procurador — Zabala núm. 1531.

OSCAR R. ARTEAGA—Corredor de Bolsa—Escritorio: 25 de Mayo núm. 444.

RESTAURAT Y POSADA—de Marcelino Eizmendi—La casa cuenta con completa comodidad para pasajeros y para carruajes, etc., etc.—18 de Julio 416—Unión.

JOSE GARMENDIA—Fábrica de Alpargata, ventas por Mayor y Menor—calle Cerro Largo No. 906.

JACKES ARMAGNAGE—Fábrica de carruajes—Camino Goes 592.

RESTAURANT OCHOA—De Juan Errecart—San José 1174.

ZAZPIAK-BAT—Resturant y café baskongado, de A. Etcheberry—Avenida La Paz 325.

JUAN IROLART—Almacén y despacho de bebidas—B. Mitre N.° 1368.

GARAYALDE HNOS.—Casa de importación y ferretería—Misiones N.° 1318.—Teléfono La Uruguaya 425—C. Correo 426.

Miguel Rethen

HORNO de LADRILLOS

CANTERA

Camino de Carrasco
UNIÓN

FRANCISCO GOÑI

Fábrica de calzado, talabartería y artículos de viaje.

Fábrica á vapor de calzado

Uruguay 867 y 873. — Montevideo

VERMOUTH OYAMA

Analizado por la Oficina Municipal de Análisis de Montevideo

Las distintas plantas escogidas que entran en su fabricación, las cuales, combinadas con los mejores vinos añejos, proporcionan el exquisito

VERMOUTH OYAMA

que tanto aceptan los paladares delicados

Pídalo Vd. en todos los cafés, confiterías y buenos almacenes

CAFE Y CANCHA DE PELOTA "SAN JOSE"

DE PEDRO BELSEGUI

SAN JOSE 1163—MONTEVIDEO

Martes, jueves, viern s y domingos, partidos oficiales nocturnos.

Aserradero y Barraca de maderas

— DE —

Beltran Bidegaray

Especialidad en artículos rurales

Av. Gral. RONDEAU 893

MONTEVIDEO

Tel. La Cooperativa 456 y Montievdeo 539

Señoras, Señoritas

PIDAN Y USEN EL

CORSÉ MASCOTA

de pura ballena, inoxidables. los más elegantes y modernos, fabricación esmeradísima.

ÚNICO AGENTE EN EL URUGUAY:

EMILIO LOPEZ QUINTELA

TIENDA SAN FRANCISCO

COLON Y CERRITO

Teléfono: URUGUAYA 1700 (Central)

Carpintería de obra blanca

— DE —

Hitta y Costas

Galpones é instalaciones comerciales.—Se hace toda clase de trabajo perteneciente al ramo.—Se atienden pedidos para campaña y garante prolijidad en los trabajos.

CALLE COLOMBIA, 4—MONTEVIDEO

Tel. La Uruguaya 820—Aguada

H. Beramendi

CASA INTRODUCTORA

Almacén por Mayor

consignatario de frutos del país

Av. Rondeau, 33

MONTEVIDEO

Casilla Correo 183.

LUIS SAN MARTIN

Consignaciones de frutos del país

Oficina y Barraca

RONDEAU 433

MONTEVIDEO

Teléfono: Las ¼ Compañías.

Nicolás Inciarte

Consignaciones de frutos del país

Barraca y oficina
Dayman 1674

Ambos Teléfonos MONTEVIDEO

los constitucionalistas baskos que trataron de defenderla en las cortes españolas cuando se trató de su abolición. pues lo que lejos de invocarla, cimentaron su defensa en la excepción de su *tradicionalidad histórica* y *en el favor suplicatorio de los servicios* prestados por el país á la nación; no la conocen los políticos que sacrifican en el presente sin reparo sus doctrinas á las exóticas; no la conocen sus publicistas que conceptúan ese régimen de sus padres como una *tradición legal, empírica, arcáica ó inarticulada; como tampoco* la conocen los que se precian de ser los exponentes de su sociabilidad, que teniendo generosidades y aún rumbosidares para todo lo fútil y efímero, no tienen, ni generosidad, ni siquiera la atención de un óbolo para estimular el estudio y la *difusión de esos santos principios vitales de la sociabilidad humana*, que han nutrido la sabia de su sabia: las generaciones de que proceden y de las que se enorgullecen. Y digo, que no conocen la fundamentación legal de esos principios, porque sería terrible suponer que todos esos publicistas, políticos y elementos *sociales* que en *todo apremio personal invocan sin excepción con altivez señorial*, como testimonio de su *genérica* hidalguía, su origen basko, negaran á sabiendas á su raza los fundamentos de la esencialidad de su ser.

Cabe la inconsciencia, que en materia de didactismo político y social es desgraciadamente muy común *en quienes se tienen por sabios como en los que se tienen por ignorantes*; pero, no cabe tan negra ingratitud ó más bien, tan grosera inconsciencia, en quien á orgullo su nacionalidad y su origen.

Ferrón de Ollaz.

BAZTAN

Las cordilleras son los poemas de la tierra; algo así como epopeyas y sinfonías románticas de nuestro globo.

Mirad el Pirineo. Todo en él es armonía y cadencia, melodía y ritmo. Llegad á él desde cualquiera parte, entrad en él por donde os plazca, siempre os parecerá que le abordáis por un principio, os dará la impresión de pórtico. Y al pasar de valle á valle trasponiendo montes y *colinas*, *iréis sintiendo la homogeneidad sublime, el concierto divino, síntesis de* todas las bellezas.

Dulzuras, suavidades, mimosidad tierna y femenina, forman estrofas enteras de esos ciclópeos poemas. Rudeza, vigor majestad imponente, robustez sombría, constituyen otros cantos. A veces se mezclan y combinan unos y otros elementos, como en las obras de Verdaguer y de *Wagner; se mecen sobre los abismos de granito las guirnaldas de las flores* alpinas, arrullan las palomas á la entrada de las cavernas ó un trocito de cielo azul deja escapar haces de luz dorada sobre los nubarrones pardos y coléricos que suben tronando por las brechas atormentadas de las grandes cimas.

Las nieves traidoras de los ventisqueros y el *hielo* empedernido de los glaciares *tienen sus momentos de complacencia risueña en que semejan alfombras de armiño y espejos cortesanos*. La modesta colina y el humilde arroyuelo sabrán en cambio deciros á su hora que todo en la montaña puede llegar á ser temible y espantable.

De este magnífico y completo poema que en cada cordillera pinta, pulsa, modela y escribe la mano de *Dios*, parece el *Baztán un canto dulce, apacible y sereno. Diríase bien limado y pulido por ar*tista cuidadoso, gran conocedor de la fuerza insinuante, persuasiva, de la forma correcta, del estilo terso, bruñido, perlado.

Tres son las entradas principales del valle esmeraldino, según se llegue á él desde Pamplona, desde Irún ó desde Francia. Si penetráis por la primera habréis *antes subido suavemente por el país de los robledales y desde las ventas de* Arraiz *por rápidas* pendientes hasta llegar á las altas mesetas del puerto de Belate, cubierta de finísima hierba. Desde allí se descubre un bello panorama, enfilándose el inmenso embudo que forman las montañas arboladas que como sobrepuestas y enlazadas dejan ver muy abajo, *cerrando el horizonte*, la barrera gigante de los *montes de Bértiz, ennegrecidos por* sus tupidas selvas. La *carretera se retuerce* por cañadas y barrancos y se tiende como una estrecha cinta hasta el fondo invisible del lejano desfiladero. Según vayáis bajando, las impresiones que recibiréis serán más plácidas. El primer pueblo todavía conserva el aire adusto de las *alturas nubladas* y peñascosas, pero un *poco más lejos las praderías y los maizales ofrecen cuadros de un verde más vivo*, el castaño comienza á agruparse en frondosas alamedas; dos pueblecillos, Barroeta y Zozaya, blanquean posados en verderescentes terrazas. Llegados al nivel del torrente y siguiendo su curso pasaréis por estrechas y sombreadas gargantas, *bajo árboles lozanos*, junto á pequeños molinos. Ante vosotros abriráse un tanto el horizonte al desembocar en las ventas de Mugaire y allí torceréis á la *derecha* remontando el Bidasoa. En *Oronoz*, edificado al final de una *pequeña* llanura, volveréis á *caminar por* el fondo de otra *garganta, espléndidamente* ornada por *frescos* castañares para salir enseguida á parajes más anchos en los que presiden los alegres matices de una campiña eternamente verde, pueblecillos *blancos*, caprichosamente agrupados *sobre* sinuosas colinas. *Arrayoz con* pulida torre *sobresaliendo de* espesa fronda y sus casas *trepadoras* que parecen copiadas de un pasaje de Lorain; Irurita, de señoril aspecto con sus antiguos palacios; Garzáin, más humilde y agreste; *Lecároz* asomado en una amplia *terraza por* encima de un *moderno convento* de rojas techumbres; *finalmente* Elizondo, de *hermosas y* elegantes viviendas rodeadas de jardines y edificada á ambas orillas del río que ofrece allí con sus graciosas curvas lindas perspectivas.

Si en vez de este camino *traéis el de* Bayona ó el de Cambo, *habréis* tenido que *remontar otro puerto*, el de Otsondo, *dejando á su pie*, como hundido junto á *la base de* Atchuri, el pueblo y el antiguo monasterio de Urdax, de famosa memoria. Desde el collado de este puerto podréis contemplar dos horizontes; por un lado el país basko-francés de *Labourd*, ondulado por pequeñas *montañas* salpicadas de *caseríos hasta Bayona* y el mar cuya ancha *faja azul*, por un efecto de *óptica, parece alzarse* verticalmente y servir de zócalo á la bóveda del cielo; por otro lado la región más abierta del valle baztanés, campos de esmeralda ornados de plumeros, laderas tapizadas de *raso* y ceñidas de manzanares en *guirnalda*, montículos mullidos *de boscaje y* coronados de *bordas* pequeñitas y blancas. Descendiendo *unos* cuantos kilómetros *dejaréis á vuestra* derecha á Maya, de vetusto y grave aspecto que contrasta con la riente juventud de los demás poblados, y llegaréis, pasando por las puertas de limpios caseríos, á la elegante colina en que se asienta Arizcun. Desde ella se os presentará uno de los más *bellos panoramas* del país *baskongado*, panorama de apacible *figura*, de suave tonalidad de cadencia, uno de esos países geórgicos en que la tierra se ofrece madre bondadosa y fecunda de los hombres, y las viviendas de éstos, sueltas y confiadas, diríase que en ella se recrean como en un parque acicalado y frondoso.

Porque es lo cierto que salvo las alturas y montes que *le rodean*, *en* que se esconden parajes *de belleza* bravía, todo el *Baztán* parece un jardín inmenso y *escalonado*, un parque señorial y magnífico. A dar esta impresión contribuyen palacios con torres y aleros, monumentales alamedas de plátanos y cedros bordeando carreteras y caminos, la tersura de las praderas encuadradas por macizos de bosques y en las blancas aldeas *la profusión de tiestos floridos que adornan* las ventanas y *los grandes* escudos berroqueños *con que todas sus viviendas timbran orgullosamente* sus fachadas.

Tierra noble, tierra aristocrática es la de ese valle, lleno de reposo y honor. No lo dijera la Historia y lo proclamara el aspecto de la tierra mismo. La dijeran los remansos, umbrosos y límpidos de sus ríos preparados para el reposado *hogar* del cisne, los *montículos musgosos rodeados de guindos y manzanos que reclaman estatuas de mármol*, el fino tapiz que *mulle el suelo* del lujoso castañar, el brillador damasco de sus prados, el ambiente de ensueño de sus robledales centenarios, los alineados setos cuajados en primavera de silvestres rosas, los tonos de nácar y de ópalo que suelen difuminarse en su cielo.

Joaquín Argamasilla de La Cerda.

Malko garratzak

Isuri nitun malko samiñak
Chukatu gabe dauzkat oraindik
¿Nola chukatu *baldin ez badit*
Pozak ordaindu beratazunik?
¡Zenbat ta zenbat,—t'eztakit nondik
Atzekabeak etorri zaizkit!
Ta urrundu gabe dabiltz nigandik
Nere burna erotu nairik.

Zartu baño len gazte naizela
Jaulkitu zaizkit samin guziak;
Griñ charrak ere izan banitun
Arrunt betiko dauzkat utziak.
¿Zergatik baba urratu naian
Kezka gabeko barren garbiak
Atzekabea barrenen dabil
Ezarririkan gogo larriak?

Atzegin guzik zapaltzen ditun
Itzal illuna nubela jabe
Aurra nitzala ¡¡min garratzena!!
Gelditu nitzan guraso gabe;
Biotzko zuak baltz daudelako
Bizi samin au itzali arte
Etzait iñundik sortzen argirik
Argiak beltz ba neretzat daude.

Beazunera jayo banitzan
Gezal orrelan nago nastua,
Malkoz bustita ori bera ba
Izandu oi zan nere chertua;
Ordu ezkero emenchen nabil
Atzekabetan chit zoratua,
Ibai garratzan urez asez
Nere biotzan daukaten sua.

Eman *erresa* neretzat oi da
Uda gabeko negu luze bat
Mustelaraño bada nik otza
Chikitandikan sartua daukat;
Uda berriko *chori chikien*
Chirulirurik ez da neretzat
Poza ta miña, miñ biurtuta
Berdin dirala... neretzat beintzat.

Malkoz asela begiak lotan
Gal Garri gordetzen oi diranean
Lozorroaren *itzal beltzenak*
Galdetutzen dii—ea zer deian.
Besterik ez dei... ta amets gozoan
Poz eman naian asten da berian
¿Nola ordea liteke asi
Poza igarí nere malkotan?

Askolan *miñez* eskatu diot
Obi gañeko arri otzari
Atcha dedilla intzian bakar bat
Eman deyoan nere amari;
Au ere baño biurtutzen de
Besteen eran miñ emantari,
Orrengatikan *beti ta beti*
Malkotan nabil errukigarri

Gau illunetan illargiaren
Ispi garbiak datozen eran
Miñen erizetik oroimen batek
Bein poz pizkabat biaidu ziran;
Poz pitin arrek *atorizen dizkit*
Zeru sariak norentzat diran,
¿Neretzat bada izango ez dira
Emen saririk ez badet izan?

Aldan lenena beloz ba beloz
Beloz nigana nere azkenak
Kupira gabe ondatu naian
Nabilkiteta miñen almenak.
Beloz, bai beloz, belo dilezen
Atzekabeen ichutamenak
Amarik ez dun semeen malkoak
Egiz dirala miñ garratzenak.

Emiliano Mugica Lasquibar.

ELOGIO DE LOS VASCOS

Desde mi ventana diviso el mar batiendo incansable los acantilados de la costa. Oigo el fragor de las olas que se estrellan y dispersan convertidas en espumas. Por cima de los acantilados asoman las ramas verdegay de los pinos marítimos. Una gloria de luz desciende del cielo, baña los colores, refulge en las arenas, penetra profundamente en el mar, hasta perderse *en las sombrías hondas que, según las nuevas hipótesis biológicas*, guardan los secretos de la vida y de la muerte.

Escrito en un rinconcito vasco, traspuesta la frontera de Francia. Es un asilo, donde otras muchas veces he buscado el amparo de la soledad. Delante, el mar inmenso, eternamente cambiante en su inquietud de espíritu atormenado. *Detrás, las estribaciones de los Pirineos majestuosos, tierra de tradiciones y leyendas*, de valor y de honradez, inconmovible ante los huracanes del escepticismo que en una centuria han barrido lo más bello del alma humana en las muchedumbres europeas. A un lado, la línea ténue y gris suavizada por la neblina, de las amadas costas de España. Al otro la playa de Biarritz, como una evocación de la vida *frívola y fastuosa, oropel por fuera, tedio por dentro, en que ha abordado una civilización dos veces milenaria*, miserable desenlace de una preñez humana tan henchida de promesas en los siglos pretéritos.

Todo convida á meditar. A la espalda de mi refugio se extienden campos ubérrimos que son gozo de la vista. Las lomas y laderas de las montañas se suavizan y allanan como *para facilitar el trabajo del hombre. Aquí y allá, pacen reposadamente rojizas* vacas de ubrel repletas. Cuando ruge la sirena de un automóvil que cruza veloz la carretera, como si le urgiese llegar donde estrellarse, las vacas suspenden su tarea, alzan su recio testuz y miran pasar el meteoro, con sus ojazos impasibles, en cuyo *fondo inexpresivo parecen dormir mudos ensueños seculares. Diseminados por la campiña*, salpican de blanco el verde intenso de sembradíos, *prados* y arboledas, las coquetuelas casitas de los agricultores. Todo respira paz y abundancia. A un lado de la carretera, se alza una sencilla pero amplia construcción, compuesta de un cuerpo central y dos alas, y rodeada por un extenso campo acotado; es *la escuela comunal. Hacia el centro de los caseríos dispersos*, se eleva un frontón ante una explanada rectangular mísera, de casas mugrientas y apretujadas con hediondos corrales y separadas por legúbres callejones; diríase que el vecindario se apiña, temeroso de una agresión, y que sus miedos plasman estas sórdidas viviendas. Por fin, el convoy entra en Guipúzcoa; *el paisaje se hace mimoso, blanco, sonríe al viajero, se extiende fecundo y florido bajo el cielo azul*; menudean las yuntas y los árboles, los dos amparos del labrador; sestean en los oteros y altozanos los rebaños; alegra los ojos el casería innúmero desparramado por toda la campiña, suelto, blanco, como si respirase juventud, exenta de temor, confianza en sí propia... La aldea vasca en toda su primitiva *belleza geórgica imprime carácter á este accidentado territorio*. La *misma* paz, la misma abundancia, el mismo ambiente de bienestar físico y moral que en este pueblecillo de Guethary, nos envuelve, nos satura, penetra por los poros, llegan hasta el corazón y el espíritu como un sedante, el mismo ambiente se exhala en aquella porción de las Vascongadas *españolas, también tierra de tradiciones y leyendas, la fe inquebrantable, de honradez y de valor, pues* como un oasis en este desierto moral de la Europa contemporánea.

GRAN BAZAR "LA ESPERANZA" Calle 25 de Mayo 327 al 333

Teléfono LA URUGUAYA 909 Central

Casa especial en artículos de menage y objetos de fantasía para regalos

Sucursal: Bazar SAN JUAN-18 de Julio 724a-(frente á la Universidad) - Teléfono Uruguaya 1139 Cordón:

Mariezourrena H.nos

MONTEVIDEO.

¿Por qué? Para cuantos hayan viajado y meditado sobre la diversa situación de los pueblos salta á la vista; los dos resortes del estado material y moral de la región vascongada francesa y española, son; la propiedad dividida y el mar. El suelo se halla fragmentado entre innumerables familias; por eso es cultivado con amor, mejorado incesantemente; los que por azar se encuentran desposeídos de terruño, tienen abierto el mar libre de sus iniciativas, generoso para el valor y el esfuerzo, terrible en sus cóleras, que templan y acercan el espíritu del hombre que con él lucha, gran maestro de firmeza, de providencia y de justicia. En las aldeas del corazón de la montaña sin acceso al mar hacen el oficio de éste las tierras comunales, también abiertas para la actividad de todos, pero no esclavas de ninguno: el desposeído tiene en esas tierras comunales la ocasión de criar ganado de consagrarse á la caza como el coteño se dedica á la pesca, de traer leña, de ganarse, en fin, la vida sin sujeciones humillantes, sin ondulaciones envilecedoras, por su energía, su constancia y su vigor.

Por eso las Vascongadas crían hombres laboriosos, robustos físicamente, tenaces y duros para el trabajo; educan los primeros marinos del mundo, gloriosos ya en el siglo XI, afectuosos padres, leales amigos, abnegados camaradas. En la última galerna que hizo sucumbir la mitad de los temerarios pescadores de Bermeo, uno de los vaporcitos enviados para el salvamento encontró aferrado á un aparejo flotante el patrón de una lancha, ese hombre, por seguir la justicia por obedecer á la abnegación, hasta la vida sacrificó.

Estos días, algunos escritores han suscitado en la prensa una investigación interesante acerca de la prosperidad de los vascos españoles. Han divagado lindamente. La han atribuido á las minas, al régimen arancelario, á la influencia francesa, á la legislación foral, á mil circunstancias accesorias. ¡Cuánta ceguera! Traspuesto el límite español hacia Francia, todas esas circunstancias desaparecen; y la prosperidad es idéntica en grado y carácter en los vascos franceses y españoles. El pueblo cuya constitución agraria más se parece al vasco, es el pueblo suizo; también se le asemeja en prosperidad y en condición moral; como Vasconia, está más poblado por regiones fertilísimas; es amante de la libertad, la justicia y el trabajo; sin carbón ni hierro, ha creado una industria potente; entre quebradas montañas ha extendido á todos sus hijos la instrucción.

La estructura agraria aparece siempre como el fundamento último de la prosperidad ó la miseria. Andalucía, fértil, ubérrima, es pobre porque su territorio está en pocas manos. Vasconia es rica y culta porque su territorio está dividido. Galicia, aunque enormemente poblada, es mísera, porque su territorio está pulverizado gracias al foro y al laudemio que impiden reconstituirse. La tierra que sustenta al hombre, sustenta igualmente á las colectividades. Si le falta á aquél, perece. Si unos millares de hombres la sustraen al completo disfrute de éstas, las colectividades perecen también. Esta es una gran lección que los países viejos ofrecen á los países nuevos, que quieran anticiparse al presente, previendo el porvenir.

Baldomero Argente.

Ponce de León y Dutra

Gran Liquidación de Haciendas del Dr. Alejandro Gallinal

EL 6 DE ABRIL DE 1913

EN LA ESTANCIA "SAN PEDRO DE TIMOTE"

(CERRO COLORADO)

4000 vacunos Durham y Hereford

Y

5000 lanares Shorpshire y Lincoln

PROXIMAMENTE DETALLES

GIRONES DE LA HISTORIA

UNA NOCHE Y TRES PASIONES

I

(Salieron los gambionos con la luna la noche de Navidad del año...)

1420.—La torre del valle de Amézqueta alzábase silenciosa y en su almenado adarve hacía guardia un escudero, mientras un grupo de peones dormitaba al amparo de las recias cotas. «Por la vereda del Izarra se descubre gentes advirtió el centinela á uno de los que reposaban; «es la mesnada del señor de Achega, á juzgar por los toques de bocina; sigue descansando». Poco después aparecían grupos de caballeros en todas direcciones; los arriscados banderizos llegaban capitaneando sus gentes.

Un caballero desabalga ahora ante la ojival puerta del castillo, resplandece el dorado casco, la distra entre los gavilanes, el pelo ostenta emblemáticos signos, su blanca cabellera dice avanzada edad, ya desaparece en el interior del zaguán. Es el esclarecido Rudegio de Sierralta, casi doblado por los años, aunque recio de condición: como éste, van desapareciendo en el zaguán de la torre otros caballeros; todos ascienden á la sala de armas por granítica escalera, los donceles, pajes y lacayos aguardan en la emparedada del solar, expuestos impávidos al frío de aquel Diciembre lluvioso y nevado y al vendabal que silbaba rechinante.

Ladrón de Balda, habla con arrojo y gran orgullo, de vengar malos fechos á él y á su generación inferidos: escúchante Fernando de Gamboa, Iván de Iracta, Reinaldo de Achega, con las celadas en alto y los pechos en ira.

«Salen de la torre con todo el poder de los gambiones, con una luna, la noche de Navidad é atravesando muchos montes é valles, llegan en alborada en Lescano, é salta Juan Lopes Lescano de la cama en camisón por una ventana al río, que va so la casa, é pasa á nado allende e así escapa de la muerte; e mantan unos diez omes en la casa e a cerca della, e deguellan á Martín Lopes su hermano que era de doce años, en los brazos de su madre...»

Es la pasión de la guerra, que convierte al banderizo en nibelungo sin freno, y sobre «quien vale más», por los del linaje rompe con el estruendo de las armas el sagrado silencio de la mística noche de Navidad. La torre del valle vió salir por sus torres á tales caballeros y ella permaneciendo estable y muda, tal vez vituperóles su selvático empeño.

¡La pasión de la guerra, es el mar bravío sin acantilados!

II

(Entre los tapices de los salones y junto á las mesas de ébano oriental se han dicho cosas muy lindas porque se han sentido impresiones muy sensibles.)

1654.—Contemplo el mismo valle de Amézqueta, que hace tres siglos allí está la torre de Balda, pero ha perdido su primitiva forma, lo que daba aspecto guerreador y bárbaro á sus graníticas murallas, ahora tiene cuatro balcones y en su frontis campea un escudo realzado por corona de duque.

El señor de la casa-torre no se llama Balda ni Ladrón, ostenta además un título merced del Rey de Castilla y ha tiempo se menguó en su linaje el apellido de los banderizos de antaño.

La sala de armas es un hermoso salón, decorado con tapices y mobiliario portugués, en antiguo sillón de cuero de Córdoba, que ostenta las armas de familia se halla una dama de blancos rizos y brial oscuro, un mastín del Pirineo vése á sus pies; la dama lee atentamente un libro de hojas apergaminadas; ahora levantando un tapiz antiguo aparece un paje; «el señor llega», dice con respeto; poco después desciende de la litera el duque de Bracamonte y abraza á sus hijos y madre; ésta, la señora del blanco cabello y monjil oscuro leía cuando entró el duque, un horrendo pasaje de aquel viejo libro; mostróle al duque, éste leyó: «La noche de Navidad del año del Señor 1420 salieron con una luna ,con todo el poder de ylos gamboinos, Fernando de Balda. . . . .»

y apartó el libro de sí.

«Yo vengo de la corte tras luengas jornadas, dijo; por saludaros á Vos mi señora y por pasar con Vos la noche de Navidad dejé el Consejo Real y toda la real casa».

Entonces la noble anciana abrió un cofre de madera aromática y puso en la mano de su hijo el duque un anillo de oro con las armas de linaje: ofrecióle las armas como noble señora y el oro como tierna madre. ¡La pasión del amor, es como ramo de flores, que se dobla blando sobre nuestro seno!

III

(Hodie natus est nobis venite adoremus;—hoy ha nacido para nosotros, venid adoradle).

1912.—Contemplo el mismo valle de Amézqueta, aquel solar de Balda, aquella torre, pero ahora está rodeada por otros edificios, veo también una Iglesia; al amparo del noble hidalgo nació un pueblo, la casa torre fundada fué, antes que la villa, en aquella casa torre de anchos balcones vese todavía el nobiliario escudo, la sala de armas: El amplio salón apenas reconozco; en él están postrados unos hombres de negras vestiduras y adelgazados semblantes; ante una multitud de luces y una imágen de infante reclinado, obervo á otros varones de ascéticos semblantes y de ricas vestiduras; oigo también un canto suavísimo, y una música angélica y solemne. Por ningún lado descubro al noble hidalgo duque de Bracamonte, ni veo á su anciana madre; los cánticos siguen, los señores de esta casa torre debieron morir, y pensando ésto me arrodillé, junto á los monjes que oraban (el palacio de Balda era por venta de una heredera sin prole, convento de Benitos) yo fuíme esenciando con las voces que angélicas sonaban, era la noche de Navidad, el órgano difundía sus acordes de armonía cristiana, abríanse las escalas y volvían á irse apagando lentamente, parecióme que allí había de permanecer para siempre.

¡La pasión mística es un abrazo íntimo, que da Dios pocas veces á los hombres!

—

Al día siguiente levantéme entrada la mañana y recorriendo los tránsitos del convento, encontré en un cuarto sin luz y destartalado unos objetos, allí entre el polvo yacía el libro de viejos pergaminos, un casco férreo de ladrón de Balda, y un lienzo, roto, del duque de Bracamonte, consejero del Rey.

El monje que me acompañaba díjome que aquello estaba ya vendido á un comprador de cosas viejas.

Sabino de Ayala

Biblioteca América

Páginas selectas para el album artístico

HIDALGUIA ESPAÑOLA

No es en las acciones más ruinosas en las que se manifiesta la virtud ó el vicio, sino que muchas veces un hecho de un momento, un dicho agudo y una niñería sirve más para probar las costumbres que grandes batallas. Por eso los pintores toman para retratar las semejanzas del rostro aquellas facciones en que más se manifiesta la índole y el carácter.

PLUTARCO.

Ese pensamiento va á servirnos de mentor para deducir la sicología de una anécdota histórica ocurrida no hace muchos meses en Madrid. Aunque ya ha sido descrita por la pluma de la erudita condesa Pardo Bazán merece divulgarse porque constituye un rasgo típico de la proverbial hidalguía española.

Sintetizaré prosaicamente el hecho: Viajaba á la sazón por la coronada Villa un yanqui probablemente admirado y ya fuese su gira por razones comerciales ó dragoneando de turista,—que también suelen necesitar los reyes del carbón y del acero de expansiones sentimentales y artísticas, á pesar de que su reputación en cuestiones estéticas no han quedado bien parada desde la reclamación contra los europeos que le habían robado los brazos á unas estatuas que habían adquirido de la Venus de Milo... Pero reanudando la naración para no perdernos por los cerros de Ubeda que decía Cervantes, y volviendo al conciudadano de Roosevelt; el caso fué que en una de sus excursiones metropolitanas tuvo la desgracia de perder su cartera que contenía valores en títulos y dólares que alcanzaban á una suma considerable. De suponer es el pesar inmenso que tal suceso originaría en el devoto de Pluto, máxime cuando las esperanzas de recuperar la sentida pérdida iban desvaneciéndose, pues á pesar de haber informado á las autoridades de lo ocurrido las gestiones de ésta habían resultado infructuosas.

Pero el compatriota de los vencedores del valiente Cervera, iba á recibir personalmente durante su estadía en España, un testimonio inequívoco de la grandeza de alma que constituye el genio de la raza de nuestra madre patria.

No habían transcurrido muchos días del extravío de la cartera, cuando un modesto periodista español se presentaba en el hotel residencia del yanqui para entregarle aquélla con su contenido intacto y renunciar a la vez desinteresadamente en favor de una institución de beneficencia, la gratificación que el anuncio establecía para quien hiciese el hallazgo.

15

EUSKARIA

La historia política y social de las naciones al través de la Filosofía

POR

JUAN S. JACA

Porque, si sus soldados fueron héroes y sus poetas favoritos de los dioses ó sus artistas, historiadores y filósofos puede llamárseles verdaderos inspirados.

En cualquier concepto que se estudie á la Grecia de Sócrates, Platón, Aristóteles, Solon Anaxágoras, Demócrito, Píndaro, Esquilo, Sófocles, Eurípides, Herodoto, Leonidas, Milciades, Arístides, Temístocles, Fidias, Pericles y demás filósofos, poetas, estadistas, guerreros y artistas tanto ó más notables que estos, y que abrillantaron aquellos siglos, se siente la sensación del asombro; no sólo por la épica grandeza de sus obras, sino por el gigantesco desarrollo de sus facultades, y la grandeza ética de sus concepciones.

En aquella civilización encontraba el Ferrón diseñado y desarrollado todo, dentro de un tecnicismo preciso. Las ... construcciones arquitectónicas y las grotescas figuras esculturales de los primeros pelasgos, se elevaban en mano de los descendientes á modelos insuperables. Ya no eran sus poetas los estóicos cantores que divinizaban las fuerzas cósmicas ... luchas humanas en homenaje de las pasiones olímpicas; sino seres sensibles que percibían el concierto supremo de todas las armonías y celebraban en estro inmortal las bellezas que ornan la vida y las virtudes que las fecundan. Sus filósofos compenetraban los misterios de la Creación, y deducían de su observación reglas para el arte y para la investigación de los fenómenos y de las fuerzas cósmicas, que su aguda intuición entrevió y que la ciencia de nuestros tiempos corrobora. Sus historiadores escudriñaban el fondo de las leyendas que nutrían las reminiscencias del pasado de los pueblos, para deducir la certeza y el alcance de los hechos que las motivaron; al par que asociando la geografía y demás ciencias auxiliares abrían la era propiamente histórica de los pueblos y razas conocidos. Sus trágicos que participaban de la doble naturaleza de poetas y psicólogos, daban alma y consistencia real á los dioses, héroes y símbolos que habían generado su etogenia moral, y sintetizaban con elocuencia y raciocinio inimitables los hechos y las causas generatrices de cuantos fenómenos afectan á la vida y á los protagonistas de su exégisis social. Sus estadistas, profundos conocedores de la historia y variedad etnológica de los diversos pueblos que constituían el mundo hélenico, diseñaban y fundaban con riguroso método, todas las instituciones políticas y sociales que hasta el presente se conocen, marcando á cada uno el pro y el contra de sus condiciones; y esto, en forma tan precisa y clara, que nunca ha sido superada.

Aquella Grecia—continuaba—tan variada en la forma y tan semejante en el fondo, merece, en verdad, el sobrenombre de maestra con que se le conoce, porque todos los pueblos con excepción del Euskaro le han imitado y sin embargo ninguno le ha superado, ni aún ha llegado á su altura.

Pero, aquella hermosa civilización adolecía como decía haber indicado, al tratar de las civilizaciones en general, de vicios originarios ó ancestrales, que limitaban fatalmente el ciclo de su vitalidad.

Tales eran: «las creencias mitológicas» que fuera de materializar el campo de las especulaciones ideológicas, autorizaban y fomentaban supersticiones, que irremediablemente debían convertirse con el tiempo en dogmas del Estado, y por tal en freno y barrera insalvable de todas las conquistas morales, como en efecto ocurrió: «las conquistas que á la vez que daba naturaleza al derecho en todas las usurpaciones y en todo dominio de pueblos sobre pueblos, generaba de reflejo el predominio de la fuerza, y la y la supremacía del Estado sobre todas las virtudes, y sobre todas las manifestaciones de la vida, con su cúmulo de males inherentes (inclusive la tiranía) afectando en común á la armonía y al equilibrio social, y aún á la propia independencia; puesto que, es una ley histórica fatal, la de que toda nación conquistadora sea conquistada—ley que por cierto fué vigorosa con Grecia;—«la esclavitud», fuente de todos los vicios y de todas las injusticias, que al par que atenta á todos los principios fundamentales de la sociabilidad, degrada el propio concepto humano, tratándose sobre todo de la esclavitud entre seres de la propia raza, y más aun, entre los de igual ó superior cultura.

(Grecia y Roma les debió en primer término á los esclavos la corrupción de sus costumbres y aún la de su carácter), y finalmente «las jerarquías ó prerogativas de derechos», por mero nacimiento ó origen, incompatible con todo sistema democrático; porque además de afectar á la igualdad de derechos, hace primar y perpetuar la supremacía del accidente sobre todas las virtudes que dignifican y elevan el concepto moral humano.

Disertando sobre este tópico, nos decía el Ferrón, que ninguno de estos males, obstaba á que los pueblos desarrollaran sus facultades progresivas, y alcanzaran como los imperios de Oriente y Egipto y las repúblicas de Grecia, Cártago y Roma un alto nivel de cultura política y social; pero, también, añadía, que ningún pueblo que tuviera, ó diera carta de naturaleza constitutiva, no á todos sino á uno solo de los vicios señalados,

(Continuará).

El mérito de la abnegada acción sube de punto si se considera que *el noble periodista cuyo nombre lamentamos no recordar como un* glorioso timbre de honor *para* el gremio, se encontraba en una situación económica modesta. Al practicar en esas circunstancias un acto de desprendimiento tan digno, probaba *elocuentemente cuan elevado era su* concepto del *deber. Su conducta* pues refleja no solo *honor para* su nombre sinó para su patria. Porque los pueblos que cuentan entre sus componentes y en particular entre los hombres encargados de *dirigir la opinión, periodistas tallados en ese frente y hermoso crisol* de elevada idealidad, son pueblos que tiene reservas morales suficientes para sobrellevar sus trances angustiosos y desafiar virtuosamente el porvenir.

Miguel R. Marrupe.

ETIENNE LAMY

Secretario perpetuo de la Academia Francesa

Por su espíritu ponderado y la claridad de su inteligencia, por sus cualidades brillantes de escritor, por la imparcialidad de su criterio abierto á todas las expresiones de lo bello y á todas las ideas noblemente sustentadas, así como por la *actividad inagotable de su temperamento, fuerte y animoso á* pesar de *sus* 68 *años*, M. Etienne Lany ha sido elegido, con pleno acierto, secretario perpetuo de la Academia Francesa. Miembro de la institución desde 1905, hubiera podido serlo, *tal vez*, mucho antes, si su espíritu, *lleno de reserva y de dignidad, no se hubiese opuesto para aprovechar circunstancias* favorables para sentarse en el sillón académico muchos años antes, con mérito y con brillo.

Efectivamente, en 1883, á raíz de la publicación, en la «Rue des deux mondes», de su célebre artículo «La republique en 1883», *Hipólito Taine declaraba entusiasmado por la prosa inusitada y* el estilo henchido de sinceridad y de elocuencia con que Lamy debutaba victoriosamente en la vida literaria, que «si el autor de este artículo se presenta á la Academia, tendrá mi voto».

«La República en 1883» marcaba en la vida de Etienne Lamy una etapa trascendental. *Era el fin de su carrera política y el principio famoso de su carrera literaria.* A la inversa de otras personalidades de su país cuya fama literaria juvenilmente iniciada sirvió para abrir ancho campo á sus ambiciones políticas ocultas ó tardíamente suscitadas, M. Etienne Lamy fué político, por exaltación de patriotismo, por *necesidad imperiosa de acción y de influjo en los acontecimientos* de su país, desde su primera juventud; pero tan plena y fuertemente, que su inteligencia y sus energías fueron absorbidas por la vida pública sin dejar espacio para que en su espíritu creciera la planta literaria que tan bellamente empezara á *florecer* cuando *él llegaba ya á los cuarenta años de su edad.* Está tan lejos de su temperamento toda especie de simulación y toda especie de avaricia en el cálculo del éxito y de la gloria, que siempre fué íntegramente aquello y sólo aquello que le reclamaba la inspiración de su vida mental y sentimental.

Político, puso en su actuación toda la *riqueza de sus ideas sociales*, consagrándose por entero á la lucha y al triunfo de sus ideales; y entonces las cualidades innatas de su temperamento conocedor de la belleza y del significado profundo de las formas estéticas sólo se revelaban en segundo término, incidentalmente, *al azar* de las necesidades de *su vida pública. Como un ropaje al descuido, marchando* en las arenas ardientes de la lucha política, brillaban las prendas de su estilo en la tribuna popular y en el Parlamento, diputado á la Asamblea Nacional á los veinticinco años, su verbo combatió con oradores avezados y temibles. Una lógica clara *y férrea, que derivaba de la espontaneidad de su alma y de la ingenua fortaleza* de su convicciones, lo ponía á la altura intelectual y política de las personalidades políticas. Y así, en esa edad, que para otros en Francia es de lento y laborioso ensayo, Lamy era como hombre público un hombre formado y *respetado. A raíz de* un discurso que en la *asamblea nacional pronunciara sobre* reforma de servicios públicos, «obra larga, difícil, sin brillo, pero sana y fecunda», según la expresión precisa y penetrante de sus palabras, fué encargado de una pesada y dificultosa investigación sobre la situación de la marina. *Aceptó él*, pero *tanta era su probidad y tanta su exigencia consigo misma, que* empleó cuatro años de estudios antes de publicar el trabajo con el resultado de su investigación.

Reelegido, combatió en compañía de *Julio* Simón contra la ley sobre enseñanza superior, aportando en la discusión *el fruto* de profundas meditaciones *filosóficas y sociales. Como* en toda inteligencia elevada y *sincera, había en* Lamy un conjunto de ideas que no se adaptaban con exactitud á ninguna tendencia general, ni menos á los principios estrictos que mueven la marcha de un partido político. Esta condición de *su espíritu*, asociada á la integridad de *su carácter y á su sinceridad* generosa, prepararon su *ruina política, de antemano* aceptada por él y quizá buscada, según fué al encuentro de ella con su valiente y honrada actitud. Era republicano, ardientemente, y, como tal contribuyó *al* triunfo de esta forma de gobierno *en su país; pero* también era, por convicción filosófica y por temperamento, religioso. En circunstancias de aquella discusión, al tratarse el Artículo 7o. de la ley sobre enseñanza superior, manifestó tanta convicción y *tanta natural vehemencia para apoyar* en tal sentido sus ideas, como había puesto calor y convicción en su republicanismo. Por eso, en las elecciones de 1881, no fué reelegido, y abandonó la vida política como un sitio que *las circunstancias hacían estrecho ó incómodo para él.*

Fué entonces que la literatura lo acogió en sus regiones luminosas y serenas. Dos años después de aquel acontecimiento escribía «La República en 1883».

La maravilla con que *el célebre crítico antes mencionado leyera sus períodos llenos de firmeza* verbal, armoniosos y claros, elegantes sin violencia ni afectación, llenos de gracia y de soltura, atestigua más que nada de su excelencia. En realidad, esta maestría era un *fruto madurado, acaso lentamente á través de los años de lucha y que caía* por su propio peso en la tranquilidad propicia del retiro. Y así, tornado sabiamente á una vida interior y superior, produjo los libros admirables que como «Femmes de demain» y «Aimée de Coigny» le abrieron la *Academia por la única fuerza de su mérito.*

MANZANA DE AMOR

Cuando la joven Mme. de Valtry entró en la habitación de su prima, no pudo reprimir una gran carcajada.

Trepada en lo alto de una crujiente escalera, la no menos joven Mme. Tardieux, estaba en tren de maniobrar una temible pila de sábanas, más gruesa que ella misma, y cuya cima vacilaba considerablemente.

—Mi querida, apuesto seis Bismarck de café á que *todo ese* tembleque *se te va á caer en la nariz, y será una pena, porque es lo que tienes mejor!*

—Ah! eres tú!

—Para servirte, si quieres...!

—Trato de sacar el par de abajo...

—Ya lo veo... Siempre se trata del último par.

—Ya viene!...

En efecto, sábiamente piloteado, el *par de abajo salía poco á poco...*

—...*Izquierda!... derecha!...*

—Ya está!... Toma!... Barájalas!...

—Atención á mi sombrero!...

—Estás...?

—Yo «está» como dice el cretino de mi hijo.

—Bing!...

∴

Entonces, Mme. Tardieux bajó, muy colorada por el gran esfuerzo realizado. Su prima la abrazó al vuelo.

—Qué mujer modelo!... Ya se vé que estamos en Cuaresma... Te sumerjes en tus sábanas con un fervor!...

—Al contrario, mi querida!... me separo de ellas. Este par de sábanas es para una joven mamá de Charome que, *acaba de tener una hijita.* Y *está en una miseria negra... negra!... Sin salud...*, sin dinero, sin ropa... ...

—...Sin marido!

—No, señora!...

—Tú lo has visto...?

—Está en el hospital... Pero he visto algo mejor... he visto sus certificados!

—Ah! los has visto!... *Pero* todos los *tienen y más que nosotros!...* Yo que te hablo, *estoy por ver aún un pobre que* no posea sus certificados... y *en* debida forma!... hasta tienen á veces los de los demás...

La malvada se sentó, apoyó la barba sobre el cabo de su paraguas y, mirando de reojo á su prima, con aire malicioso:

—*Eres una gentil manzanita...*, pero sabes, *al fin y al cabo una manzana!...* (pomme en francés *se dice á las lontas ó* demasiado crédulas)

Esta vez Mme. Tardieux se indignó:

—Por de pronto, solo presto mis sábanas!...

Pero, lejos de alcanzar el éxito, esta declaración aumenta la risa de su prima.

—Ah! *las prestas «solamente»... Oh! ese «solamente»... Y esperas que te las* devolverán...?

—¿Por qué no...?

—Justo! Porqué nó? En cuanto á mí no tengo porqué felicitarme... Hace cuatro años, estaba en casa, yo también... He dado una canasta entera de caza, que *me había* mandado mamá, á un *fornido muchacho más rojo* que cuarenta cardenales, *y que, no había* comido en quince días. Qué imbécil fuí!... lo que se han aprovechado de mí!... las monedas de cinco francos que me han sacado!...

—Pero en fin, mi querida, admitirás que el verdadero pobre existe!...

—Precisamente!... En cada nuevo caso *me decía á mi misma:* «Sigue adelante!—es tal vez *este el fin!...*» *Pero cuanto* más conmovedor era, *más me fumaban.* Una tarde, ayudo á un desgraciado ciego que se veía en apuros para pasar la rue Royale... Cuando lo hubo hecho atravesar, me apercibí que me había robado el portamonedas!...

—Eso no prueba nada!

—Entonces, que más quieres!...

Pero Mme. Tardieux toma la ofensiva.

—Lo que quiero, *es que se estudie la* caridad como se estudia todo lo demás. Crees, tú, que no hay más que extender la mano y dejar caer el dinero sobre los que nos asaltan? Pues bien los más interesados son precisamente los que están del otro lado del foso...

—De qué foso...

—A mi vez te contesto: «Estás aún en eso!» No ves que los tiempos modernos separan cada día más *implacablemente á los pobres de los ricos? Antes estaban mezclados en* todas partes... desde la casa del patrón hasta en la diligencia Laffite y Caillard. Hoy se construyen barrios ricos sin obreros y casi sin comercio... sextos pisos para *los domésticos*... escaleras de servicio para *los proveedores... agencias que evitan* todo contacto *entre el que ofrece* y el que pide... Todo el mundo huye del mediodía durante los meses de miseria. Mañana, ya no se encontrarán ni en las estaciones, porque todo rico tendrá su auto. Viven como «separados» del mismo *modo que esa infortunada Catedral de Paris que* antes *surgía como* una gallina sobre sus polluelos, *por* encima de las casas reclinadas en sus costados y que, hoy, se muere de aburrimiento en medio del desierto de su atrio sombrío...

—Mi querida... ya veo *el golpe!...* Has oído eso en un *retiro...?*

—*No, lo he visto!...*

—*Confiesa...?*

—...constatado por mi misma...

—Pues bien, mi pollito de oro, constatarás también la huída irreparable de tus sábanas.. Pobres sábanas... *vosotros que* salís, dejad toda *esperanza!...* Adiós, hijita... *Sin rencor, no es cierto...?* Y, al *partir, hacia* un gesto con su mano enguantada:

—...Una manzanita!...

∴

Pues bien, sí *!... le conservaría rencor!..*

Una manzanita...? sea!..

Pero una manzana de amor!

La burla de su prima le ha lastimado un poco el corazón.

Qué época deprimente!... Pensar que no puede uno estar tranquila en nada... ni en su fe, ni aún en su bondad. Abrís las alas como un pájaro y todo os *las hiere...* Quisierais creer *como un carbonero*, y un *amigo os pasa un libro* que no se le pedía. *Quisierais amar...* amar muy sencillamente... y una prima prevenida os desliza en el oído: «Se burlan de tí!... Los mismos vecinos de tu pobre lo dicen!...»

Entonces...?

Y, durante tres semanas, la risita ácida de su amiga le sonó en el oído.

Luego una *ola empujó á otra ola.*

Y no *pensó más en eso.*

∴

Ahora bien, ayer le fueron devueltas las sábanas, muy blancas bien dobladas.

Y sobre ellas, estaba prendido un sobre cerrado.

Mme. Tardieux lo abrió y leyó:

«*Señora:*

«*Su atención delicada me ha conmovido tan intensamente,* que hubiera deseado poder agradecérsela.

«Pero soy débil y pobre... No puedo hacer nada... Y esta es una nueva miseria de los desgraciados!... Sin embargo he notado que vuestras sábanas no estaban marcadas. Entonces me he alegrado y he reparado con amor ese *pequeño olvido...*

«*Es una insignificancia, pero ha causado tanto placer á la joven mamá*, que espero le perdonaréis esta iniciativa... indiscreta, tal vez...?

Annette Ducrot.

∴

Reparado...? Era un trabajo de hadas!.. Decía la verdad, la joven mamá: había habido amor en su aguja... y lo había puesto en todas sus puntadas.

Durante algún tiempo, Mme. Tardieux consideró esa respuesta del pueblo, que sabe á veces *encerrar tantas cosas en sus manifestaciones sencillas... Un amor infinito cabe entre los pétalos de una* flor en los campos... Un agradecimiento conmovedor estaba escrito allí, en las dos iniciales tan delicadamente bordadas:—I. T.—Irene Tardieux.

Pensativa, la joven dobló de nuevo la carta, la puso en el sobre y escribió:

A entregar á
Madame G. de Valtry
9 bis, rue Arsène-Houssaye.

Con lápiz rojo...?

Pan!... Pan!...

—Abrid!

Un joven de misteriosa silueta apareció en el umbral de la puerta, como un retrato de pie. Hermosa cabeza francesa, ojos azules, de cutis brillante, largas manos nerviosas de gran entusiasta del «rugby».

—Recibido!... rechazado?... le pregunté, pues yo sabía que acababa de rendir un serio examen.

—*Recibido!...*

—Entonces, *mis felicitaciones!...*

—Gracias!

E interrumpió.

—Vengo á confesarme, dijo, con esa falta completa de respeto humano que caracteriza la generación presente. Se colocó en su lugar de costumbre, se confesó, y cuando todo había concluído le dí un apretón de manos deseándole *unas felices vacaciones. No las había,* por cierto, robado.

Hizo él entonces un gesto negativo.

—Oh! no serán antes de quince días. Somos nosotros muy galantes y tenemos deudas con muchas de nuestras niñas, y no queremos irnos sin cumplir con ellas.

Finalmente que preparamos una gran fiesta...

—En ésta época del año?

—Sí, pues sabéis, que antes de los exámenes es muy difícil...

—*Contadme pues!*

∴

Tomó una silla y con su voz ronca comenzó:

—Con el consentimiento de nuestras *familias, mis compañeros y yo, daremos* una linda fiesta, como muestra de simpatía á las niñas con quienes nos hemos encontrado este año en el mundo...

—Qué dinero tirado á la calle!

—No, todo lo hacemos nosotros mismos, los más hábiles se ocupan de la organización, será muy entretenido muy francés y costará poca cosa. Mañana se repartirán las invitaciones.

—Y *¿naturalmente serán muy numerosas?*

—Sí y no... Seleccionamos!...

Y lo miré con excepcismo hasta el fondo de sus ojos...

No le hizo mucha gracia...

—Si queréis daros cuenta, creo tener aquí la lista?...

Buscó en un bolsillo, después en otro, sacó á luz un montón de papeles, tarjetas, *notas de cursos, cartas abiertas, prospectos...*

—No la tengo habrá quedado sobre mi escritorio.

—Peor!...: dije yo lamentándome. Pues el fallo humano y sobre todo el fallo de la juventud, interesa á toda persona que se ocupa de educación. Cual podría ser el gusto, la elección, la preferencia de esos jóvenes, la mayor parte educados en liceos y viviendo en este siglo de *disolución?* Encontraría yo allí una visión interesante sobre la familia del futuro... En fin!...

Pero mi buen amigo seguía buscando en sus numerosos bolsillos; sacó al fin una hoja gastada doblada en cuatro.

—Bien lo sabía yo... He aquí el borrador!... Y me alcanzó un papel marcado con líneas rojas y azules.

∴

Hoja inesperada! y bien instructiva! Hoja que yo desearía poder entregar como meditación á cantidad de jóvenes, y sobre todo con las explicaciones con que él le comentó.

Sabed solamente lo que sigue:

Un centenar de nombres, los de las niñas encontradas en sociedad, estaban allí escritos. Pero los jóvenes habían *marcado veintidos con «lápiz rojo» y unas quince con «lápiz azul».*

Las niñas marcadas «con rojo» eran «las primeras» que debieran ser invitadas por jóvenes sin experiencia, es decir, las que sacaban las modas, las que usaban los sombreros más extravagantes, los vestidos más estrechos, las que tenían conversaciones más fáciles, las *teorías más atrevidas* etc...

Las otras quince, las de «lápiz azul» no estaban todavía *eliminadas* definitivamente, pero ese misma noche debían reunirse en privado para decidirlo.

Y la exclusión probable de algunas que allí ví me causó casi pena.

—Sin embargo, ¿no es mala Sofía N...?

—Sí, pero se jacta con nosotros de haberlo leído todo, y de «saberlo todo».

—¿Y *Olga D...* ?

—Sin interés!

—¿Y Rosalía D... ?

—Ha tomado un estilo!... queremos un verdadero baile blanco... una reunión selecta, familiar y muy francesa. No invitamos sino á aquéllas que podrían ser mañana nuestras mujeres... Las otras!... dijo, é hizo un gesto despreciativo.

Y cuando salió, yo pensaba en tantas *niñas que desearían casarse* y que no *llegan sino á hacerse temer...*

El hombre serio, mira el *sombrero*, el peinado, el vestido, el calzado, el aire, escucha atentamente la conversación, los cuentos, las teorías de las «avancées» que quieren vivir sus vidas...

Sonríe también... Pero no por lo que la joven se imagina... por la alegría del peligro evitado...

Pensar que yo hubiera podido llevar á mi hogar esta ruinosa muñeca, á mi familia, para toda mi vida!...

E interiormente, *piensa en la «otra»...* en la joven inmortal, independiente de todos los teatros, y de todos los modistos,... á aquella que todo hombre desea para ser la madre respetada por sus futuros hijitos.

∴

Jóvenes que leéis estas líneas, ¿con qué color se marcará vuestro nombres?... con «lápiz rojo»?... con «lápiz azul»?...

¿O será simplemente como en tiempo de nuestras abuelas... solo con blanco?

Pierre l'Ermite.

LA ESPERANZA — L. Z. — MARCA REGISTRADA

CASA IMPORTADORA
RINCON 719 — MONTEVIDEO

Lorenzo Zabaleta

Especialidad en Artículos de Mercería, Juguetería, Bazar, Ferretería, Librería y Quincallería, etc., etc.

MARCA — LA — REGISTRADA — LUNA

Ventas exclusivamente por mayor

Teléfono de Montevideo 1032, Central | Dirección Telegráfica, Lorezabal

Aserradero y Barraca
— DE —
Juan B. Bidegaray
CALLE MIGUELETE 1117
Teléfonos: La Uruguaya 716 Central, La Cooperativa 420—Casilla Correo 238

Maderas Norteamericanas y Paraguayas, material para carpinterías, mueblerías y fábricas de rodados, preparación de maderas para toda clase de construcciones, marcos, recortes, adornos y molduras de todas clases, carretillas de mano especiales, cajones para todos los ramos, aserrín para curtiembres, prensas enfardadoras premiadas en varias exposiciones, bañaderos, bretes, tranqueras, fabricación de artículos rurales, Vigas, Pilotes y otras piezas de madera dura para muebles y puentes, construcción de chalets fijos y desmontables.

Tienda y Mercería LA BELLA PORTEÑA
— DE —
JOSÉ MARIA LIZARRAGA
Casa especial en telas blancas, géneros para vestidos en general. Tules, galones y encajes
EHCE EUSKALDUNA
Calle Soriano números 803 y 805, esquina Florida—Montevideo
Teléfono La Uruguaya 707.

FARMACIA CENTRAL
— DE —
Ceferino Sánchez
18 de Julio é Industria (Unión)
Teléfono: La Uruguaya núm. 82
Sueros fisiológicos Depósito permanente de oxígeno

Para comodidad del público la casa cuenta con Mensajero para los medicamentos, lo mismo que para ir á los domicilios á buscar las recetas.
En este caso no tiene más que llamar por teléfono que inmediatamente el Mensajero pasará por el domicilio para atender el pedido. Este servicio lo hace la Farmacia Central sin aumentar los precios.

José Garayalde
IMPORTACION DIRECTA
Brillantes, perlas, piedras preciosas, alhajas, relojes, cadenas, etc.
Artículos para Regalos
Casa compra "Paris"
1423—ITUZAINGÓ—1433

LA VIZCAINA
— DE —
SANTIAGO TELLECHEA
Ferretería al por mayor
CASA IMPORTADORA
de artículos españoles, ingleses, alemanes, norteamericanos é italianos
CALLE URUGUAY 1015
MONTEVIDEO